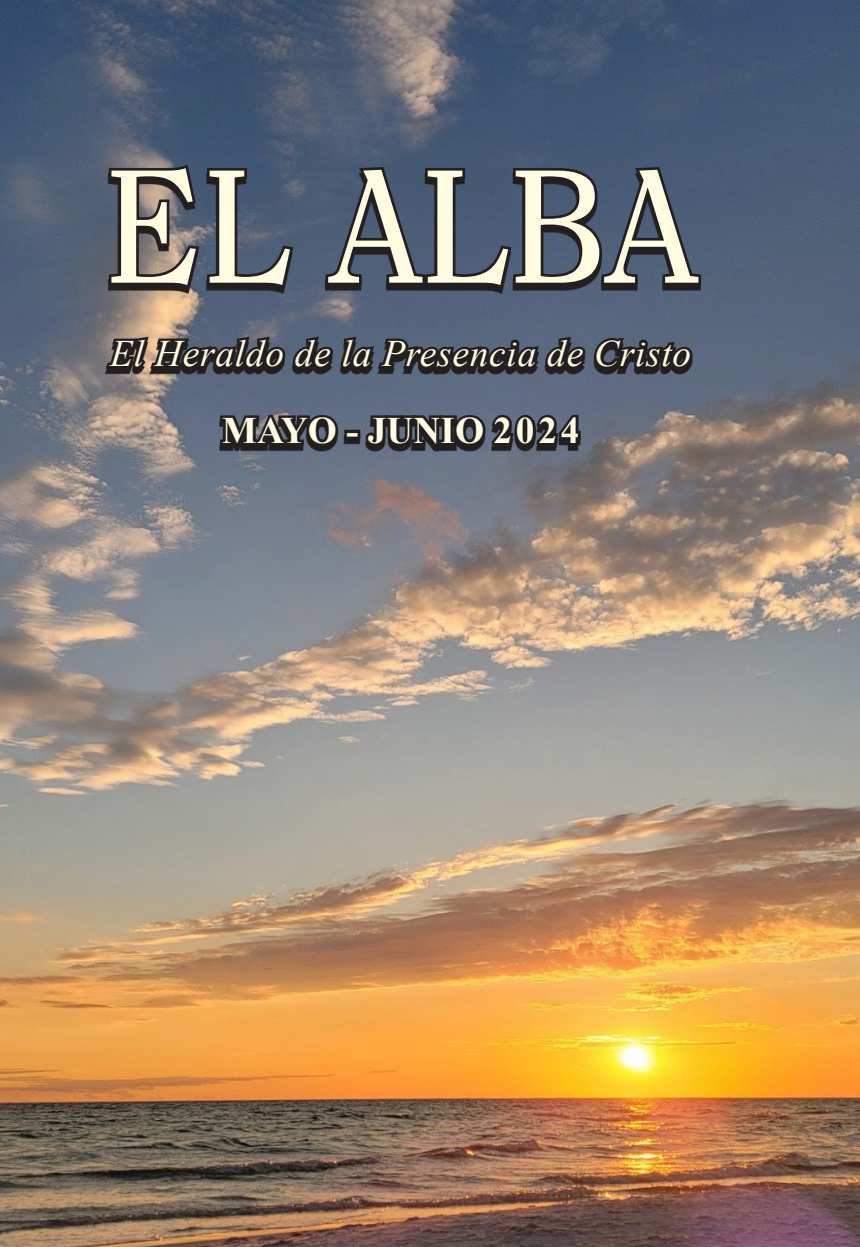


EL ALBA

El Herald de la Presencia de Cristo

MAYO - JUNIO 2024



EL ALBA

VOL. 39, No. 3
Mayo - Junio 2024

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvese notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires
estudiantesdelabibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Ser-
pentine St., Richmond Town, Bangalore
560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Un mundo sin miedo - Parte 1 de 2 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Justificados por la gracia de Dios 15

Justicia solo mediante la fe 18

Paz con Dios 20

¿Quién ha creído? 22

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Destrucción de la serpiente 25

The Dawn - Spanish Edition May - June 2024

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

Un mundo sin miedo

Parte 1 de 2

*“Dios es nuestro refugio y
nuestra fortaleza, nuestra
segura ayuda en
momentos de angustia.*

*Por eso, no temeremos
aunque se desmorone la
tierra y las montañas se
hundan en el fondo del
mar.”*

— *Salmo 46:1,2*

EN EL TRANCURSO

de los siglos de existencia del hombre en la tierra, cientos de millones de personas han perdido sus vidas prematuramente debido a las guerras, e incluso algunos calculan que este número llega a mil millones. En la mayoría de los casos, al final de estas guerras, se esperaba que la agresión de una nación contra otra no se repitiera y que el mundo se librara del miedo de una vez por todas. De hecho, cuando los objetivos de dichos conflictos entre naciones se anuncian, una de las finalidades que suele declararse es ser libres de miedo. Este puede parecer un objetivo noble, pero cuando terminan las guerras, los corazones de casi todos los involucrados se llenan casi inevitablemente de un mayor miedo sobre el futuro. La imposibilidad constante después de casi todas las guerras de resolver las diferencias entre naciones ha llevado a, tarde o temprano, más conflictos y mayor miedo, no menor. Tal ha sido la historia de la humanidad.

Los miedos del mundo de hoy están profundamente arraigados en la imposibilidad de los líderes humanos de encontrar soluciones factibles para los problemas generados por el egoísmo y el odio. Hubo una época en la que los sabios del mundo les decían a las personas que la raza humana, por un proceso de evolución, estaba progresando a ritmo constante hacia un estado superior de civilización y que el miedo pronto sería algo del pasado. El mundo está mejorando, dijeron, y pronto tendremos una utopía de paz y buena voluntad, que ha sido el sueño de filósofos y la canción de los poetas.

Como prueba de que este panorama radiante para el futuro estaba justificado, nos recordaban el progreso de la educación y nos decían que un mundo iluminado sabría bien que no se debe intentar resolver disputas internacionales mediante la guerra. También se nos pedía que consideremos los grandes avances de la ciencia, que estos también contribuirían con la paz duradera entre las naciones. Además, se decía que la religión estaba avanzando tan rápido en la tierra que pronto todo el mundo estaría pronto tan imbuido de la filosofía del Sermón en el Monte de Jesús que la guerra sería imposible. Lamentablemente, sabemos muy bien que todas estas afirmaciones y las muchas otras afirmaciones que se hicieron fallaron miserablemente.

UN MUNDO LLENO DE MIEDO

Sin embargo, el miedo a la guerra es solo una de las muchas condiciones que infunde temor en los corazones de las personas en el mundo de hoy. Al acercarnos al cuarto de siglo en este nuevo milenio, muchos otros miedos asolan a las personas, las sociedades y las naciones. Abajo incluimos solo una lista parcial de algunos de estos miedos:

El miedo asociado a la división política y la polarización dentro de los países, en especial en el denominado mundo occidental, que ha llevado a disturbios y violencia en muchas naciones.

El miedo sobre lo que parece ser un conflicto y agitación constantes que surgen de Oriente Medio, y sus potenciales efectos en todo el mundo.

El miedo a un mayor deterioro de las relaciones entre las superpotencias del mundo, China, Rusia y Estados Unidos, que están todas vitalmente interrelacionadas entre sí a nivel económico y de otras formas.

El miedo a los efectos todavía desconocidos del desarrollo continuo de la Inteligencia Artificial (“IA”), y si la humanidad podrá controlar de manera segura su avance y uso.

El miedo a pequeñas naciones, gobiernos y líderes fuera de control, que aunque sean pequeños en comparación con las superpotencias del mundo, podrían causar estragos en segmentos significativos de la sociedad si no se mantienen bajo control.

El miedo, en general, a la incertidumbre financiera y económica continua a nivel regional, nacional y global.

El miedo a los efectos crecientes del cambio climático, en particular sus implicancias con respecto a la probabilidad de desastres naturales más impactantes, como devastadoras tormentas, incendios, sequías, terremotos o cambios sin precedentes en los patrones climáticos.

El miedo a enfermedades imprevistas, como se vio en los últimos años como resultado de la pandemia del coronavirus y sus devastadores efectos en el mundo.

El miedo a que las “guerras culturales” sigan aumentando, ya sea por moral, raza, religión u otras áreas, a una medida tal que la sociedad en general se volverá tan fragmentada y dividida que podría colapsar pronto sobre sí misma por falta de dirección.

Finalmente, hay miedo de que, de esta manera, los síntomas de problemas sigan aumentando a tal proporción y en cada dirección que la supervivencia de la humanidad esté en duda. Así es el estado del mundo lleno de miedo de la actualidad. Por eso, preguntamos: ¿Hay esperanza real de que el mundo se recupere y se elimine el miedo de los corazones del hombre?

NUESTRA ÉPOCA EN LA PROFECÍA

Aunque las condiciones actuales de miedo y angustia han llegado a muchos en el mundo de manera inesperada, y a pesar de los reclamos de una civilización que siempre avanza, no ha sido una sorpresa para los estudiantes atentos de la Biblia. A lo largo de sus páginas, los profetas inspirados de Dios habían predicho estas condiciones. El profeta Daniel, por ejemplo, predijo esta misma era en la experiencia humana y la describió como “un período de angustia, como no lo ha habido jamás desde que las naciones existen”. (Dan. 12:1). Jesús citó esta profecía de Daniel y explicó que se cumpliría en la época de su Segunda Venida, o Presencia, y del fin del mundo.—Mat. 24:3,21,22, Versión revisada mejorada y corregida.

Jesús describió algunos de los detalles de este

período tumultuoso, diciendo que en la tierra las “naciones estarán angustiadas y perplejas” y los corazones de las personas fallarán por miedo al ver lo que va a sucederle al mundo. (Lucas 21:25,26). La referencia de Jesús al miedo que llenaría los corazones de las personas es suficiente para indicar que se estaba refiriendo a la actualidad, porque nunca antes ha habido una preocupación y ansiedad tan generalizadas de parte de la humanidad como ahora.

Cuando Jesús dijo que las naciones estarán angustiadas y perplejas, ilustró su pensamiento comparándolo con el bramido y la agitación del mar. Este es un símbolo muy acertado de las preocupadas e insatisfechas masas de la humanidad en la actualidad. Están intentando desesperadamente evitar el caos que temen que causará la irrupción marea de egoísmo humano y los instrumentos de destrucción proporcionados por la misma ciencia y tecnología que se esperaba que llevara al mundo hacia la paz y la buena voluntad.

El profeta David también predijo esta época que estamos viviendo. Como Jesús, él también comparó el caos del mundo con el incesante bramido y la agitación del mar, al golpear las clamorosas demandas de la gente y las naciones contra los bastiones de una civilización que antes se pensaba invulnerable. La profecía de David está dirigida a quienes tienen fe en la Palabra de Dios. Sobre esto declara: “Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida, y aunque se traspasen los montes al corazón de la mar. Bramarán, se turbarán sus aguas; temblarán los montes a causa de su braveza”.—Sl. 46:2,3.

“No temeremos”, declara el profeta. Como cristianos, no tenemos que temer lo que va a sucederle al mundo. Es decir, no debemos temer si nos familiarizamos con las profecías de la Biblia y tenemos fe en lo que declaran sobre hoy y mañana. La Palabra de Dios explica

la causa de la angustia actual del mundo y ofrece la única visión esperanzadora del resultado final de este oscuro período de miedo actual. Conocer el plan de Dios respecto del destino humano es tener paz y alegría en nuestros propios corazones. Nos pone en una posición de irradiar certeza tranquilizadora a otros a pesar del temor que nos rodea.

Según la Biblia, ¿cuál será el resultado de este tumultuoso período de miedo y angustia? Hace muchos años, se decía que la humanidad tiene una cita con el destino. Esto es verdad, pero Dios tiene el control sobre ese destino, y las implicancias son de tan amplio alcance que la imaginación se queda casi estupefacta cuando intentamos entenderlas. De manera breve, los hechos que se señalan en la Palabra de Dios son estos:

Estamos llegando al final de una era en el plan de Dios. Incluso más que eso, estamos llegando al final de un orden mundial. No será, como muchos suponían erróneamente, el final de la tierra. (Ecles. 1:4). En cambio, será el fin del dominio de Satanás sobre la tierra, que será suplantado por el reino de Cristo. El cumplimiento de muchas señales proféticas indica que estamos ahora viviendo en la época de su presencia invisible y la preparación para el establecimiento de su reino.

FINAL DE UN ORDEN MUNDIAL

Cuando Jesús predijo las características de nuestra época, declarando que sería un período en el que los corazones de la gente estarían llenos de miedo, fue en respuesta a preguntas que le hicieron sus discípulos. Esas preguntas eran: “¿Cuál será la señal de tu presencia y del fin del mundo?”. (Mat. 24:3, RVIC, Traducción literal de Young, Biblia Enfatizada de Rotherham). Al citar estas preguntas, hemos usado una traducción correcta de las

palabras que usó Jesús. En la Versión King James de la Biblia, este fragmento se tradujo erróneamente como: “¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?”. Sin embargo, los discípulos no estaban preguntando cómo podrían saber cuándo se acercaría el momento de la “venida” de Jesús otra vez. En cambio, preguntaban cómo sabrían cuándo habría regresado.

Cuando se entiende correctamente, la respuesta del Maestro a estas preguntas ofrece la explicación de las condiciones actuales del mundo y la esperanza genuina de mejores días venideros. Revela que estamos cerca del final de la edad actual en la historia humana. Esto, a su vez, significa que está llegando la hora en que se cumplirán las muchas promesas de la Palabra de Dios que hablan de las bendiciones de paz y alegría y vida que llegarán a la humanidad como resultado del próximo reino de Cristo, Señor de señores y Rey de reyes, por mil años.—Isa 11:9; 35:1-10; Rev. 17:14; 20:4,6.

Esto no significa que Jesús gobernará en la tierra como hombre. Su primera visita a la tierra fue como ser humano para, como él mismo explicó, poder dar su carne en la muerte por la vida del mundo. (Juan 6:51). Habiendo proporcionado los medios de liberación de la muerte mediante el sacrificio de su humanidad en la cruz del Calvario, se levantó de entre los muertos y recibió “gloria” e “inmortalidad”, un ser divino exaltado de la misma naturaleza que el mismo Creador, “a quien nadie ha visto ni puede ver”.—1 Ped. 1:21; 1 Tim. 6:16.

Mediante una interpretación demasiado literal de algunas de las profecías de la Palabra de Dios, se han desarrollado concepciones muy vulgares de la Segunda Venda de Cristo. Algunos han supuesto que, cuando volviera, se vería como un hombre suspendido en los cielos. Simultáneamente, habría tremendas turbulencias de

la naturaleza en los cielos y en la tierra, lo que empujearía en su destrucción cualquier cosa que el hombre haya podido lograr, incluso mediante el uso de armas nucleares.

Sin embargo, ahora vemos que las profecías que se usaron como fundamento para este concepto erróneo del regreso de Cristo describen simbólicamente las turbulencias de las instituciones creadas por el hombre y que han formado nuestra civilización. Es esto lo que las profecías describen como el fin del mundo, no el fin del planeta Tierra literalmente, sino lo que el apóstol Pablo describe como “este mundo malvado”. (Gal. 1:4). Jesús se refirió a Satanás, el diablo, como el “príncipe de este mundo”. Por lo tanto, el fin del mundo significa el fin del imperio de Satanás y el fin de su soberanía sobre las mentes y los corazones de los hombres.—Juan 12:31.

Todo cristiano debería alegrarse al ver cualquier evidencia de que el fin del mundo actual está cerca. Toda la humanidad se regocijará cuando se den cuenta de que el imperio de Satanás ha llegado a su fin. Entonces tendrán la oportunidad de convertirse en ciudadanos de un nuevo mundo: no otra civilización constituida por los seres humanos, sino un nuevo orden en el que la autoridad y las leyes serán las del reino de Cristo.

El mundo que está ahora llegando a su fin nunca ha sido totalmente satisfactorio, ni siquiera para quienes más se han esforzado entusiásticamente en perpetuar su existencia. Es verdad que ha habido cosas buenas en él, pero el pecado y el mal han predominado. La enfermedad, el dolor y la muerte han sido la indeseable herencia de todos. El odio y la guerra han arruinado la felicidad de las personas y destruido la paz de las naciones.

El miedo a lo que vendrá, ahora y en el futuro, ha ayudado a quitarles a los hombres y a las mujeres la

alegría que, al menos temporalmente, sería suya. Verdaderamente, como declaran las Escrituras, ha sido un mundo maligno, y cuanto más estudiamos sus características, más nos damos cuenta de que Jesús sabía de lo que hablaba cuando declaró que Satanás era su príncipe.

Todos podemos alegrarnos de que dicho mundo esté llegando a su fin y que, como declaran las Escrituras, su gobernante será encadenado y finalmente destruido. (Rev. 20:1-3,10). Jesús dijo que los que vivieran en esa época y que tuvieran fe en su Palabra, cuando vieran empezar a ocurrir lo que él predijo, debían levantar la cabeza con esperanza y regocijarse, porque el momento de su liberación, y la liberación de la humanidad, del pecado y la muerte estaría cerca.—Lucas 21:28.

ENEMIGOS DESTRUIDOS

En una inspirada profecía del reino de Cristo dada por el apóstol Pablo, declaró que Cristo reinará hasta que todos los enemigos sean puestos bajo sus pies, y que el último enemigo que será destruido es la muerte. (1 Cor. 15:24-26). Esto indica que uno de los fines del reino de Cristo es la destrucción de los enemigos: enemigos de Dios, del hombre y de la justicia. Aunque la muerte será lo último en ser erradicado por el gobierno de Cristo, otros enemigos serán destruidos antes de eso. Entre los primeros de estos están las instituciones egoístas y pecaminosas que se interponen en el camino del reinado de justicia de Cristo. La destrucción de estas implica problemas y angustia temporales para las personas que han sido mantenidas como en esclavitud por ellas. Es esto lo que describe el profeta Daniel como “un período de angustia, como no lo ha habido jamás desde que las naciones existen”.—Dan. 12:1.

En la profecía del segundo salmo, Jesús es

denominado como el gran rey de la tierra que Dios ha designado para que gobierne. (Sl. 2:1-9). En el Nuevo Testamento, se profetiza además que, antes de comenzar su gobierno con poder y gloria, las naciones del mundo sufrirían un tiempo de “gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá jamás”. (Mat. 24:21). En relación con este derrocamiento predicho del orden mundial actual, en poco más que el siglo pasado, hemos visto la destrucción de muchas de las casas reales hereditarias que gobernaban Europa y el caos que generó en los asuntos del mundo. En la profecía de Jesús, él declaró que todas las tribus del mundo llorarían por estos eventos, y vemos este llanto hoy en todos los países del mundo.—vs. 30.

Sin embargo, podemos agradecer a Dios que esta angustia es solo temporal. El regreso de Cristo se diseñó para llevar paz y alegría a un mundo agonizante, y este será el resultado definitivo. Sin embargo, para lograr esto, se debe establecer un nuevo gobierno mundial, y esto requiere el derrocamiento del gobierno en el que Satanás ha sido el príncipe desapercibido y, en la mayoría de los casos, no reconocido.

¿Se han preguntado alguna vez por qué los líderes del mundo, con todas las ventajas de la cultura y la educación modernas, no han podido detener la caída en picada del mundo hacia la destrucción? La respuesta a esta pregunta se encuentra en las profecías de la Biblia. Una influencia divina ha intervenido en los asuntos de los hombres en preparación para el establecimiento de un nuevo orden, y se está ejerciendo gradualmente mediante la presencia invisible del Cristo divino.

El derrocamiento de las instituciones humanas de pecado y egoísmo, que han fomentado la opresión y la guerra, es solo el principio del trabajo del Cristo divino.

Es como el bisturí de un cirujano usado para salvarle la vida a un paciente agonizante. Durante seis mil años, la raza humana ha estado agonizando. La humanidad no ha podido encontrar un remedio para la herida venenosa del pecado que inflige muerte sobre todos. Ahora Cristo, el gran médico, ha venido a cambiar todo esto, y el primer paso necesario es poner a la humanidad, el paciente, en un nuevo entorno, y bajo leyes justas. Es la preparación para esto lo que causa la crisis actual de la autoridad humana en todas partes de la tierra.

UN NUEVO DÍA

Los únicos que por ahora conocen el significado de lo que está ocurriendo en la tierra son aquellos que, por la fe, están preparados para aceptar el testimonio de la Palabra de Dios. Para ellos, las profecías de la Biblia son como la luz de un faro que les dice que, a pesar de estar atravesando el período más oscuro hasta el momento para el hombre, hay un glorioso nuevo día en el horizonte. Este será un día en el que bendiciones de salud, alegría, paz y vida radiarán de la presencia de Cristo, el nuevo rey: ese glorioso y divino gobernante descrito proféticamente como el “Sol de justicia” que “en sus alas traerá salvación”.—Mal. 4:2.

Pronto, creemos, toda la humanidad comenzará a darse cuenta de que hay un poder ejercido en los asuntos de los hombres que reemplaza al de todos los gobiernos constituidos humanamente. Esto se volverá evidente a través del fracaso continuo de los esfuerzos humanos de restablecer cualquier permanencia de la paz y la seguridad entre los hombres.

Los gobernantes del mundo de hoy todavía creen que son en mayor o menor medida los dueños del destino de la humanidad, y que su sabiduría y la impresionante

fuerza de sus capacidades militares podrán imponer la paz a las naciones. La forma de Dios de establecer la paz es todavía menospreciada por los sabios de este mundo. Sin embargo, a medida que todos sus esfuerzos continúen fracasando, gradualmente comenzarán a recurrir a una autoridad suprema para obtener ayuda.

El profeta Miqueas describe esto, que todavía es un desarrollo futuro en este crucial momento en el que estamos viviendo, de la siguiente manera: “Durante los últimos días, acontecerá que el monte de la casa de Jehová será establecido como cabeza de los montes y será exaltado sobre las colinas; y las personas fluirán hacia él. Y vendrán muchas naciones y dirán: ‘Vengan, subamos al monte de Jehová y a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos y andaremos por sus sendas; porque la ley saldrá de Sión, y la palabra de Jehová, de Jerusalén. Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a naciones fuertes desde lejos; y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más de la guerra. Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera; y no habrá quien los atemorice, porque la boca del Jehová de los ejércitos lo ha dicho”. —Miq. 4:1-4.

Esta es una profecía muy exhaustiva y reconfortante que, a la luz de los eventos actuales, pronto se cumplirá, para eterna alegría de toda la humanidad. Presten atención a la identificación del tiempo: “Durante los últimos días, acontecerá”. Esta expresión profética, los últimos días, no hace referencia a la tradicional idea de fatalidad ni de destrucción de esta tierra, ni tampoco del fin de la existencia humana en la tierra. Sí hace referencia a los últimos días del gobierno de Satanás sobre la gente, los últimos días de pecado y muerte, los últimos días de guerra, los últimos días de miedo y los últimos días de

todos los demás males que han plagado a la raza humana desde el Edén hasta ahora.

La parte 2 de nuestra lección aparecerá en la edición del próximo mes de The Dawn. En ella consideraremos muchas promesas reconfortantes adicionales de la Biblia sobre el venidero reino de Cristo y sus incontables bendiciones para toda la humanidad. Ciertamente, “el llanto puede durar toda la noche” mientras el mundo atraviesa su angustia actual, pero se nos asegura que la alegría y la liberación del miedo “vendrá a la mañana” del día del nuevo reino.—Sl. 30:5 ■

Justificados por la gracia de Dios

Versículo Clave: “Por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. Dios lo ofreció como un sacrificio para obtener el perdón de pecados, el cual se recibe por la fe en su sangre. Así demostró su justicia, porque a causa de su paciencia, había pasado por alto los pecados pasados.”
— Romanos 3:24,25

***Escritura
Seleccionadas:
Romanos 3:23-31***

recibe por la fe en su sangre. Por lo tanto, el perdón del

EN NUESTRA consideración de esta lección de Romanos 3, comenzamos con el versículo 23, que dice: “Todos han pecado y están privados de la gloria de Dios”. Todos compartimos el castigo original a nuestros primeros padres y necesitamos un Redentor. (Rom. 5:12-21). Nuestros versículos clave nos recuerdan que, mediante la redención que existe en Jesucristo, y por la gracia, o favor, de Dios, los verdaderos cristianos están justificados (es decir, liberados de culpa) del pecado adámico. Dios, el juez supremo, ha ofrecido a su Hijo, Jesucristo, como un sacrificio o satisfacción para el perdón de pecados, el cual se

pecado adámico del pasado ha sido posible mediante la gracia divina y la “paciencia de Dios”.

La gracia de Dios respecto a este asunto es el resultado de su amor. “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único”, escribe Juan. (Juan 3:16). Jesús pagó por el reclamo contra la raza condenada dando su inmaculada vida humana en sacrificio, para que Dios pueda liberar a Adán y su descendencia sin violar su ley de justicia. Así se demuestra que Dios “es justo y, a la vez, el que justifica a los que tienen fe en Jesús”.—Rom. 3:26.

Pablo nos dice que Jesús “mediante la cruz” ha dado “muerte a la enemistad” entre Dios y la humanidad caída, haciendo posible su reconciliación con Dios. (Ef. 2:16). Ahora, todos los que desean dar sus vidas en plena consagración a Dios pueden hacerlo, demostrando que el rescate proporcionado ha resuelto completamente los reclamos de justicia. Los apóstoles Pablo y Pedro dicen sobre Jesús: “En cuanto a su muerte, murió al pecado una vez y para siempre; en cuanto a su vida, vive para Dios”. “Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu hizo que volviera a la vida”.—Rom. 6:10; 1 Pedro 3:18.

Siguiendo analizando el hecho de que la muerte de nuestro Señor fue el precio de rescate para toda la humanidad, la palabra griega, hilasterion, traducida como sacrificio en nuestros versículos clave, significa “lugar de expiación”. Esto nos recuerda al Tabernáculo de Israel, en el que la sangre de determinados sacrificios se designaba, de una manera típica, como sacrificio para el perdón del pecado. Esto se produjo literalmente en el propiciatorio en el recinto Más Sagrado del Tabernáculo, el “lugar de expiación” de Israel, y señaló al trabajo mucho mayor de redención de Jesús.—Véase Heb. 9:1-12.

La sangre de Jesús es la base para el perdón de los pecados. “y por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz”. (Col. 1:20). Todos los que deseen ir al Padre deben confesar que son pecadores y no pueden pagar la pena de su propio pecado. La redención solo puede llegar a través de Jesús. Recordemos siempre también que este acuerdo existe gracias a la misericordia, amor y gracia de nuestro Padre Celestial. “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios”.—Efe. 2:8,9. ■

Justicia solo mediante la fe

Versículo Clave: “Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la Ley; ... Pero ahora, sin la mediación de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, ... Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen.”
— Romanos 3:20-22

Escritura Seleccionadas:
Romanos 3:9-22

NUESTROS VERSÍCULOS

clave indican que nadie podía ser justificado, o hecho justo, por hacer las obras que exige la Ley dada a Israel a través de Moisés, porque “mediante la Ley cobramos conciencia del pecado”. La Ley de Israel, que les fue dada por Dios, era perfecta. Sin embargo, ningún israelita ni ningún otro miembro de la raza humana caída podían mantener la ley perfecta de Dios. Incluso el fiel David escribió sobre sí mismo: “Yo sé que soy pecador de nacimiento; pecador, desde que me concibió mi madre”. (Sl. 51:5). Se necesitó el sacrificio del Hijo único de Dios, Jesucristo, para pagar el precio de

rescate y abrir el camino para devolverle la vida a la humanidad.—Juan 3:16,17; Heb. 7:25-28

El apóstol Pablo reconoció en sí mismo la necesidad del sacrificio del Señor en su nombre, y le agradeció por

ello a Dios, aunque se dio cuenta de que todavía era imperfecto. “¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la Ley de Dios, pero mi carne está sujeta a la ley del pecado”. (Rom. 7:25). Dios ha dispuesto gentilmente que el mérito del sacrificio de Cristo, como un “manto de justicia”, cubre las debilidades y defectos no intencionales de los seguidores de Jesús.—Isa. 61:10.

Entonces “ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús”, quien los ha “liberado de la ley del pecado y de la muerte”. (Rom. 8:1,2). Aunque no realmente perfectos, estos seguidores del Maestro están desarrollando una nueva mente, y nuevos deseos del corazón, que Dios acepta. En Filipenses 2:5 nos dicen: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”. Una disposición del corazón y total devoción a Dios en imitación de Jesucristo debe ser nuestro objetivo en este esfuerzo.

El apóstol Pablo nos da más instrucciones cuando dice: “Examinense para ver si están en la fe; pruébense a sí mismos. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes?”. (2 Cor. 13:5). Estar “en la fe” es mucho más que la simple creencia y aceptación del sacrificio de Jesús como nuestro Redentor, aunque esa es la base de la fe cristiana. Estar “en la fe” también significa compartir el espíritu de sacrificio de Jesús, su disposición humilde y su deseo de servir al prójimo. Examinarnos a nosotros mismos así es una parte importante de nuestra vida en Cristo.

Además, debemos ir a Dios a diario en oración para pedir que nos guíe y nos ayude para poder seguir progresando en el desarrollo de nuestro carácter, en especial en concordancia con los frutos y gracias del espíritu. (Gal. 5:22,23; 2 Ped. 1:5-8). El amor es la suma total de todas estas cualidades del carácter, y por lo tanto debería ser lo principal que se debe estudiar, desarrollar y demostrar a dia-

rio en nuestras vidas. Será la evidencia de que tenemos el espíritu de Dios y la justicia de nuestro Señor actuando en nosotros.

“El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria”.—Rom. 8:16,17 ■

Lección Tres

Paz con Dios

***Versículo Clave: “Por lo tanto, justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”
— Romanos 5:1***

***Escritura Seleccionadas:
Romanos 5:1-11***

SABER QUE EL AMOR de Dios está disponible para nosotros mediante la maravillosa gracia que él nos ha proporcionado debería ser muy reconfortante. La base de estas disposiciones disponibles para nuestro beneficio es la fe. Nuestro versículo clave señala que el efecto inmediato de la

fe es una bendecida comprensión de la paz con Dios, que ha prometido que nada nos puede pasar excepto lo bueno para nuestro mayor bienestar eterno. “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”.—Rom. 8:28

Darnos cuenta de esto debería ser para el cristiano

una fuente de fortaleza, al saber que incluso las dificultades, problemas, pruebas e incluso persecuciones que tal vez tengamos que soportar permiten forjar nuestro carácter. Entonces, es nuestro privilegio regocijarnos en todo momento y en todas las circunstancias, y es nuestro placer dar gracias a Dios por su amorosa bondad.—Sl. 63:3.

No solo nuestra fe debería hacernos inseparables del amor de Dios, sino que también debería hacer que amemos a los miembros de nuestra familia espiritual que son engendrados por Dios. Jesús nos dice en Juan 15:17: “Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros”. Ciertamente, al mostrar nuestro amor al prójimo, nuestro amor por Dios crece en nuestros corazones y nos llena. (Rom. 5:5-8). Todo esto se basa en la gracia, o favor inmerecido, de Dios que nos llega mediante la fe. “Por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe... es el regalo de Dios”.—Efe. 2:8.

El privilegio de ser los destinatarios de la gracia de Dios “mediante la fe” nos llega no debido a nuestro merecimiento, ni a obras, sino como un regalo. “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados”.—Vv. 4,5.

Sin embargo, por haber sido “justificados por la fe”, hay un privilegio aún mayor que es nuestro. Pedro identifica a los verdaderos cristianos como “descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable”. (1 Pe. 2:9). Este conocimiento debería llevarnos a desarrollar un corazón lleno del espíritu de Dios, el espíritu de la verdad, y rebosante de gratitud hacia él. Así, podemos seguir con gusto las palabras de Pablo: “Que el Señor lleve sus corazones a amar como Dios ama”.—2 Tes. 3:5.

Para tener verdaderamente la “paz de Dios” que viene con la fe, el Señor requiere la limpieza de nuestra voluntad, nuestro corazón y nuestro carácter. “Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios”. (Mat. 5:8). Dicha limpieza nos dirigirá hacia un amor de un grado mayor que lo que es común para el hombre natural.

El tipo de amor que el cristiano debe desarrollar es aquel que es suave, paciente, paciente, que no piensa nada malo de los demás, pero es confiado y amable según la Regla de Oro. “Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes”. (Lucas 6:31). Con este conocimiento y su aplicación en nuestras vidas, podemos ciertamente mantener nuestra “paz con Dios” y decir con confianza: “Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?”.—Rom. 8:31 ■

Lección Cuatro

¿Quién ha creído?

Versículo clave: “Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.” — Romanos 10:17

Escrituras Seleccionadas: Romanos 10:1-17

EN RESPUESTA A LA pregunta de nuestro título, “¿Quién ha creído?”, entendemos que hay épocas y temporadas en el plan de Dios para su revelación a la humanidad. Por ejemplo, no fue hasta la conversión de Cornelio el momento adecuado

para que el Evangelio fuera a los gentiles. Antes de su muerte, Jesús les dijo a sus discípulos: “No vayan por el

camino de los gentiles, y no entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Pero vayan mejor a las ovejas perdidas de la casa de Israel”.—Mat. 10:5,6

No debemos entender de esto que Jesús no amaba a los gentiles, ni que el plan de Dios no disponía su salvación mediante creencia y fe. Lo que sí significa es que, por un tiempo, y con una finalidad especial, Dios estaba tratando exclusivamente con la nación judía. Siglos antes de esto, el Señor le dijo a Israel, “Solo a ustedes los he escogido entre todas las familias de la tierra”. (Amós 3:2). Jesús entendía esto y sabía que, incluso en su época, seguía siendo verdad.

En una profecía registrada en Daniel 9:24-27, el Señor prometió una continuación de su favor exclusivo sobre Israel durante setenta semanas simbólicas, o un período de 490 años literales. Este período comenzó a computarse desde el año en que se emitió un decreto para reconstruir los muros y la ciudad de Jerusalén, después de sus setenta años de cautividad en Babilonia. En esta profecía, se dice que “a media semana” de la última de estas semanas proféticas, el Mesías moriría. Esto sería a mediados de los últimos siete años, o semanas simbólicas, de este período de 490 años. Por lo tanto, tres años y medio después de la muerte de Jesús, el favor exclusivo de Dios hacia los judíos terminaría. Fue en ese entonces que Dios decidió que Pedro llevara el Evangelio a Cornelio, quien se convirtió en el primer gentil converso.

Cornelio era un hombre devoto y, mientras oraba, tuvo una visión en la que le ordenaron llamar a Pedro. Después de reunirse, Cornelio le explicó a Pedro por qué lo había llamado: fue en obediencia a una visión del Señor. Pedro, comparando esta historia con su propia experiencia, pudo darse cuenta inmediatamente de la importancia de las providencias de Dios y dijo: “Ahora

comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos, sino que en toda nación él ve con agrado a los que le temen y actúan con justicia”.—Hechos 10:1-35

Para creer en Dios y en su amado Hijo, y para actuar con justicia, es necesario estar iluminado. “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien predique? ¿Y cómo predicarán sin ser enviados?”. (Rom. 10:14,15). La respuesta implícita a estas preguntas inspiradas fue un factor dominante en la experiencia de Cornelio.

Si el momento adecuado para que el Evangelio fuera a los gentiles hubiera sido antes de esto, Dios se habría asegurado de que se enviara a un “predicador” para iluminarlos. El hecho de que esto no sucedió hasta que Pedro fuera enviado a Cornelio es acorde a la profecía de favoritismo especial que Dios le había prometido a Israel. Es bueno recordar que estos tiempos y temporadas están bajo supervisión divina. Sin embargo, le agradecemos a Dios que haya dispuesto en su plan que habrá finalmente un “día de visitación” para todos.—1 Ped. 2:12 ■

Destrucción de la serpiente

*“Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo,
respondió él.”*

— *Lucas 10:18* —

ANTES CONOCIDO como Lucifer, este hermoso ser espiritual cayó de la gloria, privilegio y posición elevada a su condición actual de principal Enemigo del Padre Celestial. Creado originalmente libre de pecado y perfecto, este exhijo de Dios ha estado en abierta rebeldía contra el Todopoderoso y ha emprendido agresivamente la incitación a la anarquía y la maldad en todos los reinos terrenales y espirituales durante más de seis mil años.

EL FIN DE LA PERFECCIÓN DE LUCIFER

Es algo sorprendente darse cuenta de que este noble ser espiritual renunció al privilegio de ocupar dicha condición glorificada debido a su orgullo. Isaías escribió: “¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo de la mañana! Tú, que sometías a las naciones, has caído por tierra. Decías en tu corazón: Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de la reunión. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo”.—Isa. 14:12-14.

En los primeros versos de la Biblia, notamos el siguiente

diálogo entre Satanás mediante la serpiente y la madre Eva. “La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el SEÑOR había hecho. Así que preguntó a la mujer: ¿Conque Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? Podemos comer del fruto de todos los árboles, respondió la mujer. Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: No coman de ese árbol ni lo toquen; de lo contrario, morirán. Pero la serpiente dijo a la mujer: ¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que cuando coman de ese árbol se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal”.—Gén. 3:1-5.

Satanás, el acusador, la serpiente, el diablo o el maligno, es astuto. Usa el engaño e intenta abrumar y cautivar a los que tienen una relación de compromiso con Dios, como Adán y Eva antes de su caída. Pablo da fe de esto también. “Pero me temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero con Cristo”. (2 Cor. 11:3). Hacer caso a su sofistería llevará a la muerte, y tenemos la autoridad de Jesús para afirmar esto. Hablándoles a los escribas y los Fariseos, dijo: “Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio este ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira!”.—Juan 8:44.

SATANÁS CONTRA JOB

El admirable carácter de Job está registrado en el Nuevo Testamento entre otras partes de las Escrituras. “Hermanos, tomen como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. ...Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job”. (Santiago 5:10,11). Además, notamos el siguiente diálogo sobre el devoto Job

entre Satanás y Dios.

“Llegó el día en que los hijos de Dios debían presentarse ante el SEÑOR y con ellos llegó también Satanás. Y el SEÑOR preguntó: ¿De dónde vienes? Vengo de rondar la tierra y de recorrerla de un extremo a otro, respondió Satanás. ¿Te has puesto a pensar en mi siervo Job?, volvió a preguntarle el SEÑOR. No hay en la tierra nadie como él; es un hombre íntegro e intachable, que me honra y vive apartado del mal. Satanás le respondió al SEÑOR: ¿Y acaso Job te honra sin esperar nada a cambio? ¿Acaso no están bajo tu protección él y su familia y todas sus posesiones? De tal modo has bendecido la obra de sus manos que sus rebaños y ganados llenan toda la tierra. Pero extiende la mano y daña todo lo que posee, ¡a ver si no te maldice en tu propia cara! Muy bien, contestó el SEÑOR. Todas sus posesiones están en tus manos, con la condición de que a él no le pongas la mano encima. Dicho esto, Satanás se retiró de la presencia del SEÑOR”.—Job 1:6-12.

La Biblia Enfatizada de Rotherham sustituye la palabra “acusador” en los versos mencionados, en donde aparece como Satanás. Una característica muy prominente de un acusador es la de buscarle defectos a otra persona. En el texto de arriba, el Enemigo parece insinuar que Job solo le hacía caso al Creador porque estaba protegido de todos los problemas de la vida. Sin embargo, el siguiente reconocimiento extraordinario sobre esta devota persona se encuentra en otra parte de la Biblia. “Y si Noé, Daniel y Job vivieran en ese país [el país que había pecado], solo ellos se salvarían por su justicia. Lo afirmo yo, el Señor y DIOS”. (Ez. 14:14). El nombre de Job se incluyó junto con los honrados Noé y Daniel, por lo que podemos estar seguros de que, contrario a las insinuaciones de Satanás, la lealtad del profeta hacia el Padre Celestial no era de la boca para afuera sino que era un siervo devoto.

LA PROMESA ABRAHÁMICA

Recordemos estas palabras hacia la serpiente después de que nuestros primeros padres pecaron. “Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le herirás el talón”. (Gén. 3:15, Nueva Versión Internacional). Satanás probablemente no conocía por completo el significado de ese fragmento cuando se pronunció. Sin embargo, luego de sus intentos fallidos de crear una raza vibrante de seres inteligentes que le rendirían tributo a él, con la destrucción de los Nefilim en el Diluvio, es posible que haya continuado reflexionando sobre el significado de lo que Dios tenía en mente respecto de esas palabras habladas posteriormente a Abraham: “El SEÑOR dijo a Abraham: Deja tu tierra, tus parientes, la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición: Y bendeciré a los que te bendicen, y maldeciré al que te maldice; y en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra.” —Gén. 12:1-3.

Bajo la iluminación del Espíritu Santo, los cristianos consagrados han llegado a apreciar estas palabras explicatorias del apóstol Pablo: “Ahora bien, Dios hizo las promesas a Abraham y a su descendencia. No se dice ‘y a tus descendientes’, como si fueran muchos, sino ‘y a tu descendencia’, refiriéndose a Cristo solamente. ... Porque todos los que han sido bautizados en Cristo, se han revestido de Cristo. Ya no hay distinción entre judío y no judío, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer. En Cristo Jesús, todos ustedes son uno. Y, si son de Cristo, también son descendientes de Abraham y herederos según la promesa”. (Gál. 3:16,27-29). Los verdaderos creyentes que están totalmente concentrados en lo que implican estos versos son objetivos especiales del maligno, dado que ha observado que sus vidas se transforman luego de la concepción espiritual.

“SU ENEMIGO”

Esta es otra Escritura que los seguidores de Cristo deberían acatar: “Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que los creyentes en todo el mundo soportan la misma clase de sufrimientos”. (1 Pe. 5:8,9). Aquí Pedro identifica a Satanás como “su enemigo”. Esto no hace referencia al mundo en general y está corroborado por otra Escritura que dice, en parte, “el dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—2 Cor. 4:4.

Actualmente, el Enemigo es dueño de todos los que no están siendo santificados. Por lo tanto, el mundo en general está cegado a la gran esperanza que compartimos, no solo para nosotros sino para “todas las familias de la tierra”. En los tiempos del Antiguo Testamento, es posible que Satanás sospechara que la semilla que estaba destinada a aplastar su cabeza probablemente provendría a través del hijo de Abraham, Isaac, luego Jacob o su posteridad, la nación de Israel, dado que leemos “Pero Dios dijo a Abraham: No te angusties por el muchacho ni por tu esclava. Hazle caso a Sara, pues tu descendencia se establecerá por medio de Isaac”.—Gén. 21:12.

Con eso en mente, Satanás intentó matar de hambre a esta descendencia cuando surgió una hambruna y el único lugar en donde se podía obtener comida era en Egipto. (Gén. 41:29-31). Sin embargo, fortuitamente, José llegó a tener relevancia, siendo el segundo al mando junto al Faraón. Él fue el instrumento usado por Dios para rescatar a la familia de Jacob del hambre, como da fe el siguiente intercambio entre José y sus hermanos: “Al reflexionar sobre la muerte de su padre, los hermanos de José concluyeron: Tal vez José

nos guarde rencor y ahora quiera vengarse de todo el mal que le hicimos”. Sin embargo, José respondió “Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente”.—Gén. 50:15,20.

OTRAS EXPERIENCIAS EN EGIPTO

Un tiempo después, los hijos de Israel resultaron ser extremadamente fructíferos. El Faraón en el trono en esa época, “que no había conocido a José”, determinó que todo niño judío que naciera debía ser ahogado. (Éxod.1:8-22). La intervención divina le permitió al bebé Moisés escapar de su destino y, finalmente, fue instrumento de Dios para liberar a la nación de la servidumbre. Aunque una serie de nueve castigos azotó a los egipcios, tuvo que llegar la décima plaga, la muerte de los primogénitos, para que el Faraón preste atención a Dios y permitiera enviar a los Israelitas fuera del país. Pero incluso después de hacer esto, cambió de opinión y envió a sus ejércitos a perseguirlos.—Éxod. 12:33-42; 14:5-9.

Esta es la imagen que tenemos ante nosotros en el capítulo 14 del Éxodo. El pueblo de Israel, cerca de dos millones y medio de personas, estaba saliendo de Egipto, pero el Mar Rojo bloqueaba su escape y el ejército del Faraón estaba por alcanzarlos. “No tengan miedo, les respondió Moisés. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el SEÑOR realizará en favor de ustedes. A esos egipcios que hoy ven, ¡jamás volverán a verlos! Ustedes quédense quietos, que el SEÑOR presentará batalla por ustedes. Pero el SEÑOR dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha! Y tú, levanta tu vara, extiende tu brazo sobre el mar y divide las aguas, para que los israelitas lo crucen sobre terreno seco”.—Éxod. 14:13-16.

LA PERSISTENCIA DE SATANÁS

Durante los tiempos del Nuevo Testamento, el Enemigo siguió intentando encontrar a la “semilla de la mujer” que Dios dijo que lo destruiría. Indudablemente estaba al tanto del anuncio del nacimiento de Jesús hecho por un ángel junto con las buenas nuevas de su presencia como Salvador del mundo. (Lucas 1:26,27; 2:8-15). Cuando las noticias de que los sabios del este habían seguido a una estrella que los llevaría al lugar en el que nació Jesús llegaron a la corte real, el rey Herodes fingió estar interesado en adorarlo, mientras en secreto planeaba matarlo. Parecería que Satanás persuadió al rey de que lo mejor para él sería destruir a cualquier persona que podría reemplazarlo. El Enemigo fue absolutamente implacable en su intento de impedir que se vuelva realidad la declaración en el momento de la caída de Adán de que la semilla de la mujer aplastaría la cabeza de la serpiente.

La historia dice: “Cuando lo oyó, el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. Así que convocó a todos los jefes de los sacerdotes y maestros de la Ley de su pueblo para preguntarles dónde había de nacer el Cristo. En Belén de Judea, le respondieron, porque esto es lo que ha escrito el profeta: Pero tú, Belén, en la tierra de Judá, de ninguna manera eres la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de ti saldrá un príncipe que será el pastor de mi pueblo Israel. Luego Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Los envió a Belén y les dijo: Vayan e infórmense bien de ese niño y tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore”.—Mat. 2:3-8.

Al dejar a Herodes, los sabios volvieron a ver la estrella y se regocijaron, porque los llevaría al lugar “donde estaba el niño”. Al llegar a la casa, vieron a Jesús con María, su madre. “Postrándose lo adoraron. Abrieron sus cofres y presentaron como regalos: oro, incienso y mirra”. (Vv. 9-11). Estos re-

galos también tienen un significado especial y nos señalan cómo debemos presentar nuestros corazones a él, nuestro Salvador y Redentor. (Lucas 12:34). Posteriormente, un ángel le dijo a José: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise”. (Mat. 2:13). José obedeció y, siguiendo la advertencia del ángel, escapó del celoso poder de Herodes, evitando así el daño a Jesús, que era la intención de Satanás.

SATANÁS Y JESÚS

Las Escrituras no dan muchos detalles sobre Jesús entre su nacimiento y su bautismo. Sin embargo, como el único espécimen perfecto de la humanidad desde la caída de Adán, el maligno ciertamente sabía que Jesús debía ser la semilla elegida porque estaba apartado de todos los pecadores. (Heb. 7:26). Después de su bautismo en el río Jordán y de ser guiado por el Espíritu Santo para comenzar su ministerio, Jesús fue tentado tres veces por el Enemigo. Aquí haremos referencia solo a la tercera de estas tentaciones, todas las cuales el Maestro rechazó citando los mandamientos de Dios. “De nuevo el diablo lo llevó a una montaña muy alta. Allí le mostró todos los reinos del mundo y su esplendor. Y le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras. ¡Vete, Satanás!, dijo Jesús. Porque escrito está: Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él. Entonces el diablo lo dejó y ángeles acudieron a servirle”.—Mat. 4:8-11.

Esta era una tentación figurativa, dado que ninguna montaña en la tierra es lo suficientemente alta para ver “todos los reinos del mundo”. Sin embargo, Satanás intentó mostrarle a Jesús una forma más fácil de heredar autoridad y poder terrenal. Jesús respondió firmemente: “Adora al Señor tu Dios... solamente”. Jesús era extremadamente leal al Padre Celestial y fue definitivo en sus palabras: “¡Vete, Satanás!”. Por lo tanto, el tentador vio que era inútil continuar. Sin embargo,

más adelante, hubo otros intentos de Satanás de impedir que Cristo cumpla su propósito determinado durante su ministerio en la tierra. Esto se manifestó especialmente mediante los esfuerzos de líderes religiosos que, por envidia debido a su popularidad con la gente común, buscaban desacreditarlo y destruirlo. (Juan 11:45-53). Finalmente, Satanás tal vez pensó que había salido victorioso cuando Jesús fue condenado a muerte y crucificado.

ESCRITURAS PROFÉTICAS

Los que clavaron a Jesús en la cruz no se sentían satisfechos solamente con hacer esto. Bajo la influencia de Satanás, también deseaban humillarlo públicamente. Primero, los soldados romanos le quitaron la ropa a Jesús y echaron suertes para ver quién se quedaba con ella. No se daban cuenta de que nuevamente estaban haciendo lo que se había predicho. “Se repartieron entre ellos mi manto y sobre mi ropa echaron suertes”. (Sl. 22:18; Juan 19:23,24) Luego, los principales sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, procedieron a burlarse de él, diciendo: “Salvó a otros, decían; que se salve a sí mismo si es el Cristo de Dios, el Escogido. También los soldados se acercaron para burlarse de él. Le ofrecieron vinagre 37 y dijeron: Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo! Resulta que había sobre él un letrero que decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.—Lucas 23:35-38; Mat. 27:41-43.

Jesús no se inmutaba por esta humillación. Sabía que, si era la voluntad de su Padre, su poder podría usarse para detener los procedimientos, pero como había llegado la hora de su sufrimiento y muerte, Jesús se sometió de manera humilde y obediente a las experiencias según iban ocurriendo. “Como cordero fue llevado al matadero”.—Isa. 53:7.

Jesús no tenía intención de no ser fiel a su pacto de sacrificio con el Padre Celestial. Había aceptado hacer todo lo

que se había escrito de él “en el libro”. (Heb. 10:7). Sabía que debía morir, que lo llevarían al matadero como cordero; por eso, sin dudarlo, reafirmó su voluntad de seguir hasta el final, de ser fiel hasta la muerte. ¡Qué ejemplo de devoción es este para nosotros!

“Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado y para que se cumpliera la Escritura, dijo: Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Al probar Jesús el vinagre, dijo: Todo se ha cumplido. Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu”. (Juan 19:28-30). En ese momento, Satanás puede haber pensado que la semilla de la mujer había sido destruida. Sin embargo, al tercer día Jesús resucitó de entre los muertos, un ser divino que tenía toda autoridad “en el cielo y en la tierra”, superado solo por Dios. (Mat. 28:18). Así, la descendencia, Jesús resucitado, no solo estaba viva sino altamente exaltada, con la promesa dada entonces a sus seguidores: “Y si ustedes pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa”.—Gal. 3:29.

LECCIONES FINALES

1. La iglesia es parte de la clase de descendencia que destruirá a Satanás. (Rev. 20:10). “El Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo los pies de ustedes”. (Rom. 16:20, Versión estándar en inglés). Si Dios verdaderamente es lo primero en nuestros corazones, debemos organizar nuestras vidas para que podamos comulgar con él y recibir la fuerza necesaria para participar en esta promesa que pondrá fin al mal.

2. Todos los verdaderos seguidores de Cristo deben llevar una vida de sacrificio para ser más que conquistadores. (Rom. 12:1,2; 8:35-39). Los “malos deseos de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida” deben super-

arse mediante la influencia del Espíritu Santo y la obediencia al Padre Celestial, haciendo un esfuerzo por seguir los pasos del Maestro.—1 Juan 2:16.

3. Es fundamental orar con frecuencia y concentración. “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9). Quienes han sido llamados para ser parte de la familia divina deberían venerar a Dios de manera tal que harían cualquier cosa por complacerlo, honrarlo y santificar su nombre.

4. En ningún momento de su carrera cristiana deberían los santos dedicar tiempo a pensar o imaginar cosas que podrían cansarlos de hacer el bien o impacientarlos en su estado actual. (Gal. 6:9). Tampoco deberían involucrarse y dedicar tiempo valioso consagrado a discutir asuntos actuales en términos de qué lado es el correcto o incorrecto en las discusiones políticas que son tan prevalentes entre quienes no tienen una relación de pacto con Dios. La Biblia es el libro definitivo para el pueblo del Señor con consejos sabios que deberían aplicar continuamente en sus vidas quienes están corriendo “hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús”.—Fil. 3:13,14.

5. Además de la oración, la meditación, el estudio y el compañerismo con quienes comparten una fe tan preciosa, las Nuevas Criaturas deberían tener un razonamiento conforme con el siguiente llamamiento: “Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio. Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, además de lo que han visto en mí y el Dios de paz estará con ustedes”.—Fil. 4:8,9.

6. Pablo se dio cuenta de que los cristianos consagrados

podían aprovechar las advertencias dadas para beneficio de quienes vivían durante los días de la Iglesia Primitiva, pero las lecciones de estas mismas palabras son aplicables hoy al final de la Edad del Evangelio. “Así que no abandonen su confianza, la cual ha de ser grandemente recompensada. Ustedes necesitan perseverar para que, después de haber cumplido la voluntad de Dios, reciban lo que él ha prometido”.—Heb. 10:35,36.

Que nadie bajo la influencia del Espíritu Santo se desanime por la maldad presente en este mundo y la aparente demora en el logro de las bendiciones del reino. Tenemos un Dios fiel cuyas promesas se harán todas realidad según su propio tiempo y manera. ¡El maligno, “aquella serpiente antigua”, Satanás, seguramente será destruido por la descendencia prometida!—Rev. 20:1-3,10
